

Súper Energía

Recupera la luz



Érase una vez una niña alegre y aventurera llamada Clara, que vivía en la hermosa isla de Lanzarote, una de las ocho Islas Canarias.

Clara jugaba y corría al aire libre todas las tardes después de clase, descubriendo nuevos lugares de su isla. Le encantaba observar los diferentes colores, los grandes volcanes, las plantas y pequeños animalitos que se encontraba en el camino. ¡Cuánto disfrutaba Clara de Lanzarote!

Una tarde de primavera, cuando Clara volvía de sus clases de trompeta, pasó algo muy extraño. Era ya casi de noche y las luces del pueblo no estaban aún encendidas. ¡Casi no veía por donde caminaba!

- ¡Papá, mamá! Miren por la ventana -les dijo Clara a su padre y a su madre al llegar a casa-. ¿Por qué no hay luz en la calle?

¿Tampoco hay luz en casa?



- Se ha ido la luz, Clara. No sabemos que pasa, no hay electricidad para ver las noticias en la televisión. No te preocupes, seguro que pronto se soluciona, mañana nos informaremos -le contestó su madre.

- ¡Vamos todos a la mesa! Ya tengo la cena lista -les anunció su padre-. Mañana todo se habrá solucionado.

Tras devorar la cena iluminados por la luz de las velas, toda la familia se fue a la cama. Pero Clara no se podía dormir pensando en lo que había sucedido.



De pronto, una pequeña lucecita blanca entró por un huequito de la ventana, se coló en su cuarto y se posó en su almohada como una pequeña mariposa de luz.

- ¡Hola Clara! -le susurró la pequeña lucecita en el oído.

Clara preguntó sorprendida: ¿Quién eres? La pequeña lucecita contestó:

- Soy Chimanfaya, el alma de Lanzarote que vive en las Montañas del Fuego.

Chimanfaya le contó que estaba muy triste porque las personas que vivían en la isla se habían olvidado de cuidarla y protegerla. Que habían olvidado usar la energía del Sol y el viento para tener la energía necesaria para encender las farolas de la calle, las luces de casa y hacer funcionar el televisor o la nevera.



Por eso toda la isla se había quedado a oscuras.
- ¿Cómo puedo ayudarte yo? -preguntó Clara-. Solo soy una niña.

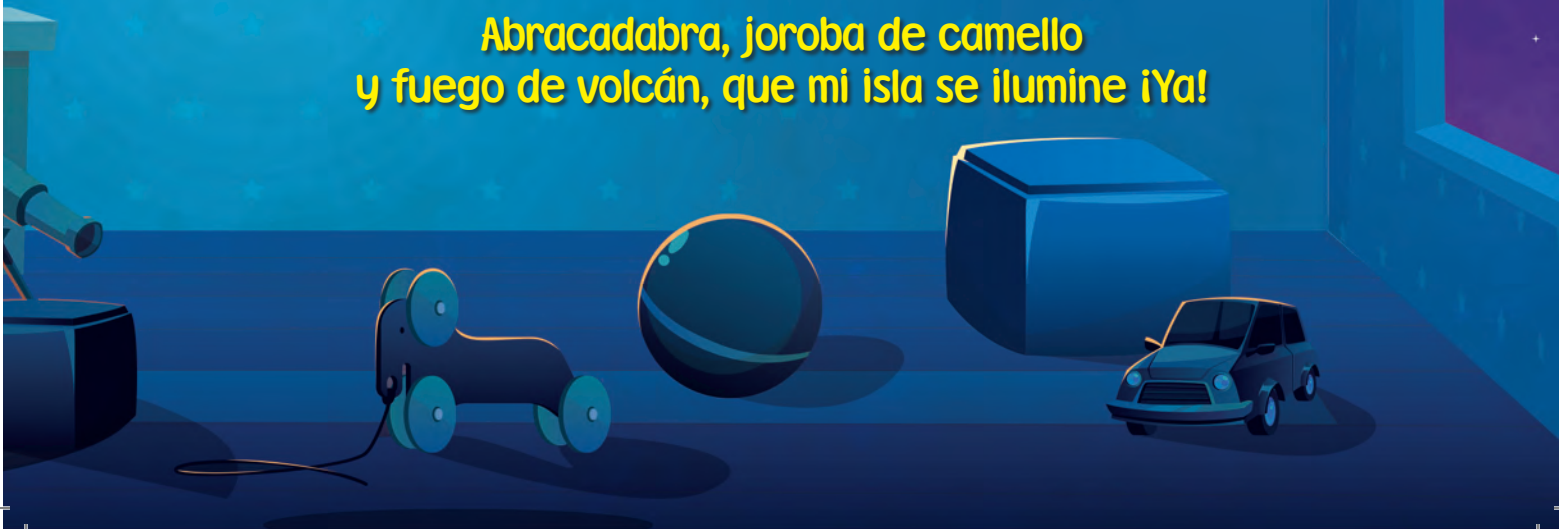
Chimanfaya respondió con una gran sonrisa: Te equivocas, tu eres una Súper Energy, una niña con superpoderes que me ayudará a convencer a todas las personas para que vuelvan a cuidar de mi y de Lanzarote, así podremos recuperar juntos la luz y la energía que necesita nuestra isla.

Chimanfaya le explicó a Clara que hay muchos niños y niñas en la isla de Lanzarote con superpoderes, aunque muchas veces no se dan cuenta, tienen una magia especial para cuidar y proteger la isla de Lanzarote.

- Solo los niños y niñas Súper Energy podrán devolver la energía y la luz que ha perdido Lanzarote. Y así, todos y todas podremos volver a disfrutar de nuestra tierra tanto de día como de noche -le contaba Chimanfaya.

Clara le escuchaba muy atentamente - ¿Me ayudarás Súper Energy? -preguntó Chimanfaya-. Para hacerlo solo tienes que encontrar la magia que hay dentro de ti. Levanta los brazos y pronuncia estas palabras:

**Abracadabra, joroba de camello
y fuego de volcán, que mi isla se ilumine ¡Ya!**



Y entonces, Chimanfaya desapareció sin despedirse. Clara buscó a la pequeña lucecita en toda su habitación: debajo de la cama, dentro de las gavetas y detrás del armario, pero no la encontró.

**Abracadabra, joroba de camello
y fuego de volcán, que mi isla se ilumine ¡Ya!**

Al decir estas palabras, comenzó a sentir unas cosquillitas que le subían desde los dedos de los pies hasta la cabeza y que la hicieron saltar de alegría. En ese momento comprendió lo que Chimanfaya le había contado.

- ¡Tengo superpoderes!, ¡es increíble! -gritó emocionada.

Inmediatamente, abrió las puertas de su armario y comenzó a buscar ropa que le pudiera servir como superheroína. Se puso un antifaz verde que su hermano había usado en los carnavales pasados, el pantalón de un chándal negro, un jersey amarillo y...¡ya estaba lista!

¡Oh! Me he olvidado de mi capa -pensó- todos los superhéroes y superheroínas tienen una capa. Clara quitó la sábana verde que la abrigaba por las noches y se la puso sobre los hombros. Ya estaba lista para salvar Lanzarote.



Así que levantó los brazos y dijo las palabras mágicas:

**Abracadabra, joroba de camello
y fuego de volcán, que mi isla se ilumine ¡Ya!**

De repente, el suelo comenzó a temblar, Clara apretó fuertemente los ojos y cuando volvió a abrirlos... ¡Sorpresa!





Estaba sobre las nubes, muy cerquita del Sol que la miraba con mucha curiosidad.

- ¿En qué puedo ayudarte Súper Energy? -le preguntó el Señor Sol.
- Señor Sol, ¿Cómo puedo devolver la luz y la energía a Lanzarote?
-contestó Súper Energy.

- Muy fácil, solo tienen que usar unos grandes espejos que puedan guardar mis rayos llenos de luz y calor -le dijo el Señor Sol-. Así podrán encender las luces de casa sin contaminar el aire que respiran.

- ¡Gracias, Señor Sol, así lo haré! -contestó Súper Energy.

Volvió a levantar los brazos, repitió las palabras mágicas, cerró fuerte los ojos y cuando los abrió se encontraba sobre un volcán donde el Señor Alisio le removía el pelo.

- Hola Súper Energy, soy el Señor Alisio, seguro que me conocerás porque soy el viento que sopla tus pelos y refresca tu cara -dijo el Señor Alisio.

- Señor Alisio, ¿cómo puedo devolver la luz y la energía a Lanzarote?
-preguntó Súper Energy-

- Muy fácil. Solo tienes que crear unos gigantes con grandes brazos. Yo los moveré día y noche creando energía que podrán utilizar para ver la televisión o alumbrar las calles del pueblo -le explicó el viento.

- ¡Gracias, Señor Alisio, así lo haré! -contestó Súper Energy.

Volvió a levantar los brazos, repitió las palabras mágicas, cerró fuerte los ojos y cuando los abrió se encontraba de nuevo en su habitación. Allí estaba esperándola de nuevo Chimanfaya, el alma de Lanzarote.



- ¿Te ha contado el Señor Sol y el Señor Alisio lo que hay que hacer?
-le preguntó Chimanfaya brillando desde su almohada.
- ¡Sí! -dijo Clara muy contenta.

- Pues ahora debes hablar con los mayores para que lo pongan en marcha.
Y no debes olvidar algo muy importante: todos los niños y las niñas de la isla
tienen superpoderes y son los encargados de cuidar la isla.
- ¿Cómo lo podemos hacer? -preguntó Súper Energy.

- Deben apagar siempre las luces cuando no estén en la habitación y decirle
a la familia que desenchufen los aparatos que no necesiten. ¡Ah! Y al cole
siempre que podamos debemos ir caminando, en bici o en patineta.



A lo que Súper Energy contestó:

- ¡Sí, así ahorraremos la energía que nos presta el Sol y el viento!
Y una vez más, Chimanfaya desapareció de la habitación. Clara, aún con el traje de Súper Energy puesto, corrió hacia la habitación de sus padres para contarles su aventura.

- ¡Despierta mamá, despierta papá! Tengo algo muy importante que decirles.

- ¡Despierten, por favor! -les dijo Clara más alto.

Por fin se despertaron y Clara les contó todo lo que había vivido con Chimanfaya aquella noche y como el Señor Sol y el Señor Alisio le enseñaron a recuperar de nuevo la luz y la energía de la isla.

Tanto su mamá como su papá la creyeron rápidamente y quisieron ayudarla en su misión. Así que se sentaron los tres en la cama para trazar un plan.



A la mañana siguiente, papá reunió a todos los vecinos y las vecinas del pueblo y juntos crearon un gran gigante con brazos que llamaron “Molino de Viento”. Mamá reunió a los compañeros y las compañeras del trabajo y juntos crearon un gran espejo para guardar la energía del Sol y lo llamaron “Placa Solar”.

Mientras tanto, Clara les contó a sus amigos y amigas como se había convertido en Súper Energy, todo lo que había aprendido de Chimanfaya, del Señor Sol y del Señor Alisio. Enseñándoles lo que tenían que hacer en casa para cuidar de Lanzarote: Apagar las luces, desenchufar lo que no necesitamos e ir al cole caminando, en bicicleta o en patineta -les decía Clara.

También, les explicó que existían unos grandes espejos para usar la energía y la luz del Sol y unos gigantes con brazos para usar la energía del viento. - ¡Seamos todos superhéroes y superheroínas! -animó Clara a sus amigos y amigas-. No olviden todo lo que les he contado, levantemos los brazos, cerremos fuerte los ojos y digamos juntos las palabras mágicas:

**Abracadabra, joroba de camello y fuego de volcán,
que mi isla se ilumine ¡Ya!**



Súper Energía

¡Pinta y recorta
tu máscara!





Y así fue como la isla de Lanzarote recuperó la luz y la energía que había perdido, gracias a la ayuda de Súper Energy y sus amigos y amigas.

Las azoteas de las casas se llenaron de los espejos que llamaron “Placas Solares” guardando y usando la energía del Sol, las zonas de la isla donde el Señor Alisio soplabá con fuerza se llenaron de los gigantes con brazos que llamaron “Molinos de Viento” y todos los niños y niñas se convirtieron en Súper Energy.

Ahora, cada día miles de superhéroes y superheroínas protegen y cuidan de Lanzarote con la ayuda del Sol y del viento.

Colorín colorado, este cuento se ha acabado.



EDITADO POR



CABILDO DE LANZAROTE



AUTORES

Marila B. Sosa Mederos
Juan Carlos Jiménez
Malena García

AGRADECIMIENTO A

Josefa Mederos Castellano

DISEÑO Y MAQUETACIÓN



HH Publicidad
Servicios Generales de Publicidad

